

Kula revisited: de las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología

Violeta Argudo-Portal – Universitat Autònoma de Barcelona – *STS-b*

Miquel Martorell-Faus – Universitat Autònoma de Barcelona – *EMIGRA-CERMigracions*¹

DOI: <http://doi.org/10.5565/rev/periferia.690>

Resumen

En su afán por estudiar las relaciones sociales la antropología se ha encontrado desde sus comienzos como disciplina con personas y objetos en movimiento. Por lo tanto, las obras presentadas como clásicas abordan de un modo u otro las actualmente denominadas "movilidades". Este artículo presenta un ejercicio reflexivo que invita a la incomodidad y la movilización, a través de un abordaje de los clásicos desde el "paradigma de las movilidades". Este trabajo toma como hilo conductor la etnografía de Bronislaw Malinowski sobre el kula en las islas Trobriand, quién, sin recurrir explícitamente al concepto "movilidad", desgrana diversas movilidades. Seguidamente, se abordan cuatro dimensiones de las movilidades a través de distintas obras más o menos clásicas: movilidades de personas, de objetos, de informaciones y de etnógrafo/as. Se concluye extendiendo la reflexión sobre el estudio de las movilidades en la antropología y las posibilidades de movilización que podrían inspirar.

Palabras clave: movilidades; kula; etnografía; clásicos; incomodidad; movilización

Abstract. *Kula revisited: From mobilities in the classics to the mobilization of anthropology*

In the aim to study social relations, anthropology has encountered people and objects on the move since the foundation of the discipline. Hence, works presented as classics tackle in one way or another the currently denominated "mobilities". This article presents a reflexive exercise that brings forth uneasiness and mobilization by way of addressing classic works through the "mobilities paradigm". The article takes as the central theme Bronislaw Malinowski's ethnography about the kula on the Trobriand islands which, without explicitly referring to the concept of "mobility", unpacks various mobilities. Next, it addresses four dimensions of mobilities through different more-or-less classic works: mobilities of people, objects, information and ethnographers. The article concludes by extending the reflection about studying mobilities to anthropology and by outlining the mobilization possibilities this could inspire.

Keywords: mobilities; kula; ethnography; classics; uneasiness; mobilization

¹ Enviar correspondencia a: Violeta Argudo-Portal, violeta.argudo@uab.cat; Miquel Martorell-Faus, miquel.martorell.faus@gmail.com

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Introducción

'This century', writes Clifford (1988:13) 'has seen a drastic expansion of mobility, including tourism, migrant labor, immigration, urban sprawl.' The result is felt to be fragmented persons and cultures: exoticism is an adjoining neighborhood, familiarity at the other ends of the earth. This contemporary Western sense of fragmented identity is intimately bound up with the doubly disorienting effects of travelling between places and the discovery that travel then makes places change their character. Marilyn Strathern, 2004, p.117.

El primer curso del grado de Antropología Social y Cultural suele conllevar un encuentro con los denominados "clásicos", a veces presentados como tales y otras a través de asignaturas sobre la historia de la propia disciplina. En cualquier caso, se trata de obras consideradas imprescindibles por su carácter "fundacional" y, por tanto, textos que todo el mundo debería haber leído al finalizar los estudios. Descubrir los clásicos puede ser desconcertante, aburrido, apasionante, incómodo, revelador; generando todo tipo de debates en pasillos y cafeterías sobre la necesidad de su lectura. Estos cuestionamientos suelen culminar en la provocadora pregunta; ¿por qué es tan relevante leer a hombres blancos claramente ligados al colonialismo y cuyas interminables monografías tienen aparentemente tan poco que ver con las formas actuales de "hacer antropología"²? La cuestión sobre la lectura de los clásicos no es ni mucho menos exclusiva de nuestra disciplina. Sin embargo, la lectura de extensas (y densas) descripciones sobre la construcción de una canoa, una pelea de gallos o los colores del ganado, sí lo es.

Más allá de encontrar un porqué en la lectura casi ritual de ciertas obras, se plantea el interrogante de qué es lo que convierte un texto en clásico. ¿Es su temporalidad? ¿Es quizás el formato monográfico? ¿Son sus aportaciones o su carácter pionero? Partiendo de estas preguntas, este artículo presenta un ejercicio reflexivo en el que dialogan voces clásicas y no tan clásicas, viejos y nuevos paradigmas y, en

² En el texto a veces se utiliza el término etnografía y antropología de forma indistinta, a pesar de sus diferencias y los debates al respecto (Ingold, 2001, 2008).

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

definitiva, las múltiples dimensiones, debates y tensiones que configuran la disciplina antropológica. Al hacerlo no obviamos la cuestión apuntada por Hallowell (1965), quién señala “la historia de la antropología como un problema antropológico”, o la propuesta de Ribeiro de una “antropología crítica de la antropología” (2011, p. 179). En otras palabras, trasladamos la reflexividad intensiva y expansiva de la disciplina a la cuestión de la canonización de ciertas obras. Esto tiene relación con lo que entendemos por clásico actualmente, tema de la sección especial del presente número, pero también con la forma como se han abordado algunos asuntos en estas obras.

Concretamente, el artículo pone el foco en las “movilidades”, eligiendo este concepto tan debatido hoy en día por su potencial y su controversia. El objetivo principal del artículo es abordar los clásicos desde el llamado “paradigma de las movilidades” (Sheller y Urry, 2006). O, dicho de otra forma, ver qué tienen de clásico las movilidades y analizar de qué forma están presentes en las obras fundacionales de la disciplina. El enfoque que utilizamos parte de la premisa de que las movilidades no son solamente movimientos físicos, sino también un complejo sistema de imaginarios y experiencias de personas, culturas, objetos, capitales, servicios, imágenes, muestras biológicas e ideas que circulan alrededor del planeta. Entender las movilidades como un constructo social permite reconocer su dimensión más antropológica: los múltiples significados culturales que se les atribuyen – y sus infinitas interpretaciones (Salazar, 2017). Este enfoque también se suma a algunas críticas al “paradigma de las movilidades” y propone romper con la dicotomía movilidad-inmovilidad (Franquesa, 2011; Glick, Schiller y Salazar, 2013). Así, el artículo no pretende solamente comprobar hasta qué punto se mueven los y las protagonistas de los clásicos de la antropología, sino también explorar de qué manera viven, entienden y dan cuenta de sus desplazamientos en el espacio físico, mítico y social.

Pero, ¿qué nos motivó a emprender este ejercicio? ¿Por qué nos pareció importante abordar la relación entre las movilidades y los clásicos? En primer lugar, nos parecía sugerente la tensión entre aquello presentado como “viejo” y/o “tradicional” y lo “nuevo” y/o “(pos)moderno”. Esto no significa que las movilidades sean un

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

fenómeno exclusivo de la contemporaneidad, pero sí que su intensificación ha provocado que se conciban como una condición de la modernidad, propiciando el llamado “giro de la movilidad” en la teoría social (Ribeiro, 2011; Salazar, 2017; véase también la cita introductoria del artículo). Poner en diálogo los clásicos de la antropología con uno de los enfoques más supuestamente novedosos de las ciencias sociales se convierte, pues, en una excusa para problematizar y repensar la propia disciplina.

En segundo lugar, una puesta en común de nuestras tesis doctorales nos hizo darnos cuenta de que las movilidades están muy presentes en ambos proyectos. El proyecto de Miquel estudia la movilidad infantil en entornos económicamente desfavorecidos en Barcelona, analizando desde procesos migratorios a escala internacional hasta cambios de domicilio provocados por la crisis habitacional, además de movilidades de retorno al “país de origen”, migraciones internas y movilidad escolar. El proyecto de Violeta aborda la contemporaneidad a través del estudio de infraestructuras tecnocientíficas en el campo de la biomedicina que se encargan de recoger, almacenar y distribuir muestras biológicas de origen humano y sus datos asociados: los biobancos. Se trata de un proyecto enmarcado en el campo de la antropología de la ciencia y los estudios CTS (ciencia, tecnología y sociedad). Ambas investigaciones comparten contexto geográfico, pero más allá de esta semejanza y del elemento común de las movilidades, cada proyecto aborda el fenómeno en instituciones muy distintas, como son las escuelas y los biobancos. Los ámbitos, los enfoques, las preguntas que nos hacemos, y los objetos y sujetos con los que trabajamos tienen poco que ver. Esta diversidad es la que nos ha permitido abrir el espectro a la hora de plantear el viaje a los orígenes de la antropología para explorar de qué forma están presentes (o ausentes) las movilidades.

Tal y como apunta Stoller (2017), la lectura de los clásicos hace patente cuán distintos son estos trabajos de los publicados actualmente, planteando la necesidad de identificar (dis)continuidades y cambios. En este sentido, en el artículo se ha optado por analizar obras que siguen el controvertido patrón hombre-blanco-siglo XX, por ser las que se nos presentaron en su día como referentes clásicos. De algún

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

modo, tomamos la noción de “clásico” en su sentido más *emic*, es decir, como la usan habitualmente – y acriticamente – nuestros colegas antropólogos/as. Mantener este enfoque y la consiguiente selección de obras tiene como objetivo poner sobre la mesa la incomodidad y no actuar, como sostiene Jackson (2017), como si las tensiones que afloran de los trabajos clasificados como fundacionales se hubieran resuelto. En vez de ello, transitaremos de nuevo partes de estas obras para repensar dichas tensiones, *staying with the trouble*, como dice Haraway (2016). Y al hacerlo, plantearemos nuevos escenarios para la antropología a partir de su *movilización* como disciplina.

No obstante, creemos necesario complicar la noción de clásico y no contentarnos con el patrón presentado más arriba. Por tanto, proponemos un diálogo entre estas monografías canónicas – los clásicos *emic* o “clásicos clásicos”– y otras lecturas que consideramos igualmente fundamentales, aunque no siempre se hayan leído como clásicas. Para ello recurrimos al trabajo de varias antropólogas, así como de autores/as de tradiciones académicas no anglosajonas ni francesas, precisamente con la intención de enfatizar la invisibilidad de algunos trabajos que también han contribuido de forma significativa a la disciplina. Tal y como apunta Ahmed (2013), las técnicas de selección de las listas bibliográficas y citaciones son políticas, por lo tanto, es necesario preguntarse quién aparece y quién no, así como de qué manera aparece. Este artículo, que forma parte de una sección especial sobre “los clásicos”, necesariamente parte e incorpora dicha observación.

Después de la introducción, el artículo se estructura en tres secciones. La primera toma *Los Argonautas del Pacífico Occidental* como punto de partida. Diseccionar la obra de Malinowski permite analizar y problematizar algunas características de los clásicos, así como conectar estas obras con el “paradigma de las movilidades”. Tomando los viajes de los trobriandeses como hilo conductor, la segunda sección aborda cuatro dimensiones clave de la movilidad en varias obras: movilidades de humanos, de objetos, de información y de etnógrafos/as. El artículo concluye con una síntesis de los argumentos principales y con una invitación a la *movilización* de la antropología.

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Los Argonautas del Pacífico Occidental

Tratándose de un artículo sobre clásicos resulta casi obligado mencionar a Bronislaw Malinowski, porque ¿hay algo más clásico que *Los Argonautas del Pacífico Occidental* (1973[1922])? Aunque su condición de obra fundacional de la disciplina parece indiscutible, su calidad de clásico plantea más interrogantes. ¿Por qué se ha convertido en clásica esta monografía, que destaca más por sus aportes metodológicos que por los teóricos? ¿Es por su misticismo? ¿Es por las condiciones históricas en las que se escribió? ¿Es por la polémica que desató el descubrimiento de los diarios de su autor? ¿Es por su brillante introducción, convertida en el que podría ser el primer “manual del buen etnógrafo”?

Sea como fuere, regresar al kula es para nosotras un viaje de vuelta. Ésta fue la primera monografía que leímos como estudiantes de Antropología Social y Cultural, y no resulta sorprendente que en aquel momento suscitara muchas preguntas sobre la propia disciplina, además de provocar algún que otro abandono de los estudios entre nuestros compañeros/as. Para nuestro propósito actual, tomamos específicamente el trabajo de Malinowski como un dispositivo de reflexión, como una caja de herramientas heurística, ya que ninguna de nosotras somos teóricas de su figura ni de su obra. Partimos así de la primera obra presentada como clásica que tuvimos ocasión de leer con la intención de revisitarla con una mirada renovada.

Cabe apuntar que las trazas de esta obra son muchas: la canonización de su introducción, los análisis sobre la infraestructura que hizo posible la propia etnografía (Strathern, 2018), los trabajos de campo posteriores sobre el kula (Weiner, 1976; Egloff, 1978) o los meta-análisis sobre cuestiones metodológicas de la obra (Young, 1979, 1984, 1998). Así como el revuelo causado tras la publicación póstuma y no autorizada de notas de sus diarios personales compilados en *Diario de campo en Melanesia* (1989 [1967])³, una publicación que ha sido señalada como el acelerador del giro posmoderno en la antropología.

³ El título original del libro es más explícito con su contenido: *A Diary in the Strict Sense of the Term* (1967).

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Mientras que las obras presentadas como clásicas dejan numerosos rastros, otras obras que podrían haberlo sido y que no lo fueron quedan despojadas de estos, estando ausentes en la mayoría de los planes de estudios. Un ejemplo es la monografía de James Mooney (1892) sobre ceremonias religiosas de los cheroquis, kiowás y cheyenes del sureste de los Estados Unidos. Mooney incorporó en esta etnografía a los “blancos” y la “sociedad blanca” literalmente, rompiendo una de las leyes no escritas de la etnografía del XIX: que la etnografía es sobre “los otros”. Así, en vez de catapultarse como clásico, su obra fue considerada “amateur” y no se le permitió continuar el trabajo de campo, recibiendo críticas del gobierno, de los misioneros y de la comunidad antropológica (Nader, 2011). Todo lo contrario que Malinowski, quién compiló en sus textos todo aquello que se esperaba de la etnografía del momento.

Los Argonautas del Pacífico Occidental ofrece una descripción sobre el kula como un circuito de intercambio de brazaletes y collares, “un tipo de intercambio tribal” (1973, p.95). Este podría ser un ejemplo paradigmático de una de las características que se les tiende a atribuir a los clásicos: la capacidad de osificar o condensar pensamientos, preguntas y reflexiones universales. El kula, que es el objeto de estudio de la obra, es definido como “una institución extremadamente vasta y compleja” (1973, p.96). El vocabulario mediante el cual se presenta y describe esta institución nos permite desgranar algunas movilidades contemporáneas, mientras vamos y venimos a este clásico. Siguiendo la narración de Malinowski, el kula conforma un “circuito”; aquello que se intercambia son “artículos”; el intercambio tiene un “sentido” o “recorrido”; hay “recepción”, “retención” y “circulación”; y se trata de transacciones que generan “asociaciones”.

¿Pero qué tienen que ver *Los Argonautas del Pacífico Occidental* con las movilidades? ¿Cómo se vincula lo descrito en relación al kula con otras obras clásicas de la disciplina que también exploran, directa o indirectamente, alguna forma de movilidad? ¿Y cómo se articulan estas cuestiones con las teorías contemporáneas sobre las movilidades?

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Cuatro dimensiones de las movilidades

Para responder a estas preguntas se han tomado como referencia las dimensiones de la movilidad identificadas por Urry (2007, p.47), así como las “diferenciaciones analíticas” que hace Ribeiro en sus estudios sobre la circulación de cosas, personas e informaciones (2011, p. 160). Éstas se han incorporado a modo de recurso teórico para facilitar la interpretación de las distintas expresiones de la movilidad presentes en los trabajos analizados. Se trata de una entre muchas abstracciones analíticas posibles y, en ningún caso, de tipologías empíricas que emergen de las propias obras. Así pues, reflejando la conocida necesidad de generar listas, ya sean de clásicos o de pensamientos, a continuación, se presentan cuatro dimensiones para pensar las movilidades y, por ende, lo que no se mueve: movilidades de humanos, de objetos, de información y de etnógrafos/as. El hilo conductor de la sección es la obra de Malinowski, ya que entendemos el kula como una expresión de la movilidad que resulta sumamente “buena para pensar” (Lévi-Strauss, 1962). Además, cada epígrafe incorpora a otros autores y autoras cuyas investigaciones más o menos canónicas permiten ir articulando el diálogo sobre clásicos y movilidades.

Movilidades de humanos

Releyendo *Los Argonautas del Pacífico Occidental* en profundidad se llega a la conclusión de que el libro es, ante todo, un estudio sobre la movilidad humana. En sus más de quinientas páginas, la monografía da cuenta de todas las fases de un viaje o expedición kula: desde la laboriosa fabricación de las canoas hasta el regreso de los viajeros trobriandeses a sus hogares, pasando por los varios altos en el camino, los secretos de la navegación y la apasionante geografía mítica del llamado “anillo kula”. La expedición funciona como un auténtico motor en la vida social trobriandesa: rumores, leyendas, saberes y prácticas cotidianas se entrelazan para configurar una experiencia de movilidad que, como afirma Malinowski en las últimas páginas del libro, constituye un nuevo tipo de fenómeno que “difícilmente podrá ser único” (1973, p.501).

En referencia a la participación en las expediciones, Malinowski señala que “en

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

todas las islas y en todos los poblados, *cierto número más o menos restringido de hombres* toman parte en el Kula, es decir, reciben los objetos en cuestión, los retienen durante un corto espacio de tiempo y luego los hacen circular” (1973, p.95, énfasis nuestro). Esto demuestra que no todos los habitantes de las Trobriand participan por igual en el kula; no todos tienen la misma movilidad.

Igualmente, hace evidente que las sociedades se rigen por normas que definen quiénes pueden participar en ciertas movilidades y quiénes no, hecho que suele estar ligado a la celebración o la demonización de éstas. Como se ha apuntado, todas las experiencias de movilidad están mediadas por discursos, imaginarios y significados culturales que, en última instancia, pautan las actitudes y los roles que se esperan de sus participantes. Descubrimos así que los famosos “Argonautas del Pacífico Occidental” son en realidad una serie de varones adultos que se mueven con regularidad dentro de un circuito cerrado.

Los nuer de E. E. Evans-Pritchard (1992[1940]) podría constituir otro ejemplo del estudio antropológico de la movilidad humana, dada la condición nómada de sus protagonistas. Sin embargo, hasta qué punto esto es así no resulta tan evidente. La monografía se centra en las instituciones políticas nuer y las relaciones sociales que las hacen posible, tratando los modos de vida de esta sociedad ganadera como el mero sustrato material que permite su desarrollo. Pero las movilidades están ahí. La etnografía muestra como las condiciones climáticas de cada estación del año provocan desplazamientos para buscar mejores pastos y agua potable, así como para protegerse de inundaciones e insectos. Las distintas facciones de las tribus nuer se adaptan a la cambiante ecología de su entorno a partir de movimientos estratégicos que, al final, son clave para su subsistencia. Evans-Pritchard presenta algunos mapas de estos desplazamientos, pero en ningún caso la movilidad, la circulación o las rutas son una prioridad en su análisis de la vida pastoril nuer. Después de presentar los viajes dentro de un circuito de intercambio tribal y los desplazamientos de una población nómada, urge adentrarse en la que tal vez sea la expresión más paradigmática de la movilidad humana actual: las migraciones⁴.

⁴ Curiosamente, a partir de la década de 1990 los nuer se convirtieron en migrantes refugiados en Minnesota (Holtzmann citado en Ribeiro, 2011, p. 169).

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

La obra de Carmelo Lisón Tolosana, discípulo de Evans-Pritchard y referente de la antropología española, permite hacer esta conexión. Aunque de forma subsidiaria, sus trabajos sobre Galicia insinúan la relación entre la vida rural y la emigración, en este caso hacia América (2004[1971]). Pero para comprender las migraciones también analizamos otro "clásico no tan clásico". Se trata de la obra Nina Glick Schiller, una antropóloga más contemporánea, pero no por ello menos importante en la exploración de campos de estudio inéditos, en su trabajo conceptual y, en definitiva, en el desarrollo de la disciplina.

La obra de Glick Schiller parte de una crítica al "nacionalismo metodológico" que ha impregnado gran parte de las ciencias sociales y, sobre todo, los estudios migratorios de las últimas décadas (Wimmer y Glick Schiller, 2002). Sus intentos de superar la naturalización del Estado-nación como unidad de análisis predilecta la convierten en una pionera de los estudios del transnacionalismo (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992), con aportaciones como el concepto de los "campos sociales transnacionales" (Levitt y Glick Schiller, 2004) o la propuesta de estudiar las migraciones "más allá de las miradas etnificadoras" (*beyond ethnic lens*) (Glick Schiller, Çağlar y Guldbrandsen, 2006). Su trabajo se centra en la incorporación de los migrantes en las sociedades de destino, procesos que aborda poniendo el foco en lo urbano (Glick Schiller y Çağlar, 2009). Finalmente, y directamente relacionado con el tema central de este artículo, destaca su propuesta del enfoque de los "regímenes de movilidad" (Glick Schiller y Salazar, 2013). Este marco estudia las movilidades a partir de considerar los vínculos entre fenómenos locales y conexiones transnacionales, entre movilidad e *in*movilidad, y subrayando las desigualdades y jerarquías inherentes al hecho de (no) moverse.

El enfoque de los "regímenes de movilidad" es una de las referencias fundamentales para el análisis de los clásicos en clave de movilidad planteado en el artículo. En esta sección se ha profundizado en los desplazamientos de personas, pero ¿qué ocurre con otros elementos que también se mueven, generando así todo tipo de sociabilidades, discursos e ideas?

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Movilidades de objetos

Los humanos solemos movernos acompañados de otras personas, animales o también de objetos de diversa índole; incluso nos movemos *en* ellos. ¿Qué sería del anillo kula sin las canoas, los brazaletes y los collares? La obra de Malinowski (1973) incorpora numerosos actos ceremoniales alrededor de diferentes objetos. Por ejemplo, la construcción de una canoa o su presentación a parientes y amistades comporta numerosos ritos. Las canoas además movilizan el uso de otros objetos como remos, achicadores y caracolas. Las descripciones no solo prestan atención a las acciones que se llevan a cabo mediante los objetos, sino también a las prácticas que accionan los propios objetos. El principio fundamental del kula como intercambio se compone de un regalo (baga) y un contraregalo (yotile) al toque de la caracola (1973, p.345). La obra describe los objetos que componen estos intercambios, pero también cómo se intercambian y los micromovimientos rituales de los propios objetos. Así, nos introduce la expresión “arrojar un objeto precioso” (1973, p.345); el regalo se “arroja” o suelta de manera brusca y es recibido con indiferencia. La reflexividad entorno a los objetos, las prácticas y relaciones que suscitan es una parte imprescindible del kula.

El valor de los objetos en el kula varía según si están en movimiento o no, pero también según la velocidad en que se mueven o son movidos. El desplazamiento de los collares sigue las agujas del reloj mientras que los brazaletes se desplazan en dirección opuesta. La circulación y sus movimientos tomarían forma circular – propiamente indicado como “anillo kula” – un “circulocentrismo” que enmarca muchos de los artículos intercambiados: brazaletes, collares, colmillos de jabalí circulares, etc. Las descripciones también abordan por qué unos objetos son artículos kula y otros no, mostrando la inclusión o exclusión de algunos de ellos, así como la jerarquización de los objetos como preciosos o subsidiarios. Además, los objetos kula suelen agregar otros artículos: “con los collares sólo viaja un artículo kula subsidiario de importancia, los cinturones hechos con las mimas conchas de espóndilos rojos” (1973, p.350). Los objetos circulan y viajan acompañados de otros objetos.

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Otra de las obras presentadas como fundacionales, aunque en este caso estamos frente a un ensayo y no una monografía, es *Ensayo sobre el don* de Marcel Mauss (2009[1925]). Un ensayo tiene connotaciones experimentales, una prueba, un fragmento de una parte mayor. De hecho, Mauss explicita al comienzo de la obra que el ensayo forma parte de un trabajo previo con M.Davy (1922) sobre “las formas arcaicas del contrato”. En cualquier caso, este ensayo ha actuado como tal: accionando la voluntad experimental, ha movilizado sus contribuciones a contextos diversos y ha generado numerosas reinterpretaciones. Una de sus contribuciones clave es la atención que presta al *hau* de las “cosas donadas”, “el espíritu de la cosa dada” (Mauss, 2009, p.86), aportación presente en la mayoría de trabajos sobre la reciprocidad (Narotzky, 2016). Las cosas no son inertes, sino que generan vínculos y, con ellos, obligaciones. La descripción de la circulación del objeto material nos lleva a observar qué relaciones estabiliza y qué relaciones se fluidifican, hibridan, cambian a través del intercambio, don, circulación, retención – es decir, de la (in)movilización – de distintos tipos de objetos.

Tanto Mauss como Malinowski coinciden en describir la acción del movimiento como circulación. Otros términos en el trabajo sobre el kula, aunque con menor presencia, son “flujo” o “desplazamiento”; en el caso de Mauss, el otro término que condensa el movimiento es “intercambio”. Además, el valor y la caracterización de los objetos varía según cómo se nombran: artículos, accesorios, objetos, cosas, etc. Mientras Malinowski habla de “artículos”, Mauss elige hacer referencia a “cosas”, aunque de forma minoritaria también utiliza la palabra “objeto”. ¿Qué desprenden estas elecciones terminológicas sobre las movilidades de objetos? Las connotaciones del término “objeto” tampoco pueden ser obviadas. De hecho, la sangre, los órganos o los tejidos que la biomedicina hace circular actualmente raramente son denominados objetos, sino “partes del cuerpo” (Lock, 2004; Sharp, 2000; Scheper-Hughes, 2001) o “bio-objetos” (Vermeulen, Tamminen y Webster, 2012), explicitando el vínculo con su lugar de origen.

En esta línea, Nancy Scheper-Hughes nos sitúa en la contemporaneidad con un trabajo etnográfico multisituado sobre el tráfico de órganos como movilidades de “partes del cuerpo”, un tipo de movilidades que también desplazan unas formas de

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

hacer etnografía por otras. Elegir su investigación para dialogar con las movilidades de objetos, el kula y el don, tiene – por lo menos – un triple objetivo: el primer objetivo es elegir una investigación etnográfica que no se condensa en una monografía. ¿Se reducen los clásicos a textos concretos canónicos? El segundo es poner sobre la mesa un tema diferente –que no relaciones– a los tratados por Malinowski y Mauss. El tráfico de órganos comporta las (in)movilidades de éstos, así como de las personas a quienes les son extraídos y quienes los reciben. Los órganos difícilmente serán catalogados como objetos.

Sin embargo, no son sólo movilidades de humanos, y por ello se encuentran en esta dimensión de las movilidades, problematizando a su vez los límites de trabajar con dimensiones delimitantes o “separaciones analíticas” (Ribeiro, 2011, p. 165). Bien es cierto que, igual que los brazaletes kula no son sólo ornamento, ni las “cosas donadas” son meros regalos inertes, encontramos también que “un órgano nunca es sólo un órgano” (Veena Das en Scheper-Hughes, 2008, p.155). El tercer motivo es el de incorporar un trabajo poco ortodoxo con la metodología etnográfica “clásica”. De hecho, esta investigación ha ido más allá de los formatos académicos, habitando no sólo en estanterías, como diría Scheper-Hughes (2004), y generando colaboraciones con el FBI, *The New York Times Sunday Magazine* o el *Global Observatory on Donation and Transplantation*. El objeto de esta investigación conlleva la movilización de la etnografía a numerosos países, pero también de los lindes sobre qué es hacer etnografía y para qué.

Este estudio etnográfico sobre las movilidades de partes del cuerpo y también de humanos nos permite seguir pensando qué convierte a un trabajo antropológico en clásico: ¿el tipo de etnografía?, ¿la forma del texto?, ¿las novedades que incorpora?, ¿el tema que aborda?, ¿el estatus del propio etnógrafo/a?, ¿las vidas de la etnografía más allá del texto? Además de abrir estas preguntas, apunta hacia la siguiente dimensión: las movilidades de información en la etnografía.

Movilidades de información

En este artículo tomamos de forma polisémica la palabra “información”: puede estar hecha de datos, devenir conocimiento, describir propiedades intrínsecas, ser

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

parte de averiguaciones jurídicas, etc. La dimensión de las movilidades de información(es) es parte fundamental de la propia práctica etnográfica, principalmente de su escritura tal y como la etimología de la palabra *etnografía* refleja. De hecho, el recorrido, personas y posiciones por los que transitan las informaciones son elementos clave en la reflexividad y análisis antropológico, permitiendo tornar informaciones en datos etnográficos, tal y como apunta Buxó (2013) siguiendo a su mentor Claudio Esteva.

El estudio del kula se compone de información sobre las expediciones, tanto a través de la observación participante como de las narrativas de los trobriandeses. Así, las informaciones sobre las expediciones se movilizan posibilitando la descripción etnográfica, aunque también encontramos ausencia de flujo de información sobre algunas cuestiones, aunque estos casos no son explicitados de forma clara sino a través de especulaciones e hipótesis del autor. La movilidad o viaje de las informaciones no sólo es parte de la experiencia y prácticas etnográficas, sino que nutre la propia caracterización de la monografía en el caso de *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Malinowski le da especial importancia a explicitar en su escritura que las informaciones que componen su monografía se dan en su mayoría en movimiento, por ejemplo, viajando en la canoa o paseando. Lejos de giros participativos o reflexivos de otra índole, los trobriandeses son definidos como "informadores"; sin embargo, sus palabras y análisis no son considerados *per se* etnográficos. Para Malinowski (1973, p.264), sería el filtro del propio etnógrafo/a el que torna en etnográfica la información recogida: "debe recordarse que los indígenas no se toman la magia como un documento etnográfico, susceptible de interpretación y desarrollo, sino como un instrumento de poder. Las palabras están aquí para actuar y no para enseñar".

Volver de nuevo al *Ensayo sobre el don* nos permite continuar con un tema introducido anteriormente: los propios documentos y monografías como artefactos etnográficos. Este ensayo no sólo ha movilizado pensamiento, análisis y discusiones desde su cuerpo de texto, sino especialmente a través de sus notas al pie (Mauss, 2016). En este caso podemos localizar en las notas al pie elementos "agitadores de movimiento", movilizadores en numerosos sentidos y formas. Las "otras historias",

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

las ideas otras, las incertidumbres en torno a las informaciones y análisis habitan en las notas al pie. De hecho, esta obra cuenta con tanto material en las notas al pie como en el propio cuerpo de texto. Este ejemplo pone de relieve la importancia de las conglomeraciones o composiciones⁵ de información, así como qué información genera movimiento(s) y desde dónde se mueve la información: una descripción en primera persona, una nota al pie, etc.

Trazar todos los recorridos, recovecos y movimientos multiescalares de las informaciones no es posible; la información etnográfica son conexiones parciales, donde la descripción de las relaciones sociales trabaja como una fuerza unificadora (Strathern, 2004). *Partial Connections* (2004) de Marilyn Strathern es una obra de amplio espectro que en todo momento trata sobre escribir antropología y sobre cómo la descripción etnográfica tiende a trabajar con la evocación, generando una "estética de la integración" (2004, p.14). Sin embargo, las conexiones que alcanza la etnografía siempre serán parciales: "*an answer is another question, a connection a gap, a similarity a difference, and viceversa*" (Strathern, 2004, p.xxiv). Las composiciones retóricas de la información comprimen o expanden los datos, lo que Strathern (2004) denomina *domainning* y *magnification*. Estos movimientos están presentes tanto en las notas sobre las peleas de gallos de Geertz (1972) como en los escritos sobre mitología de Lévi-Strauss (1996[1964]). Como hemos visto, Malinowski también trabaja movilizandando imágenes de proximidad y distanciamiento de forma constante en su escritura en pos del positivismo y la autenticidad, creando conexiones diversas con el lector/a tal y como mostramos en la siguiente y última dimensión de las movilidades. La escritura de las informaciones de Malinowski muestra lo que Strathern (2004) denomina "formas de elicitación", que permiten reconocer al etnógrafo entre la maraña de informaciones, otorgándole a su vez veracidad a la narración. Así, igual de relevante es el contenido de la descripción etnográfica, que la forma cómo se ha accedido a las informaciones o cómo éstas son presentadas. Las conexiones parciales de las que habla Strathern las genera la observación del etnógrafo/a, fruto de una "ruptura etnográfica" (2004, p.15), un desplazamiento en el tiempo y espacio. ¿Cómo se presenta esta ruptura

⁵ Sobre el concepto de "composición" (*composition* en inglés), consultar MacGaffey (1993).

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

en las obras clásicas y qué movilidades presupone? ¿De qué formas podemos llevar a cabo la ruptura etnográfica en nuestra contemporaneidad?

Movilidades de etnógrafos/as

Malinowski y su “yo estuve allí” (máxima expresión de la presencia y la autoridad etnográficas) han tenido importantes implicaciones metodológicas y epistemológicas para la disciplina. Esto tiene especial interés cuando el trabajo de campo se realiza, en gran medida, en condiciones de movilidad. Lo que se quiere subrayar aquí es que, para poder explorar todas las fases de la expedición kula, Malinowski tuvo que viajar en las canoas trobriandesas hasta los rincones más remotos de los archipiélagos de Melanesia (Hage, 2005, p. 467). Éste no es el lugar para reflexionar sobre los orígenes ni el desarrollo de la observación participante como técnica de investigación. Pero sí que merece la pena mencionar que, desde sus inicios, se puso en práctica en un cierto movimiento, superando así las condiciones estáticas de la precedente antropología de salón.

Esto nos lleva a reflexionar sobre los retos metodológicos de estudiar sujetos, objetos o informaciones que se mueven, así como sobre las estrategias y los recursos para plasmar este dinamismo en textos etnográficos. A lo largo de *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, cuya estructura refleja una expedición kula, Malinowski desarrolla una especie de “escritura en movimiento”, a menudo en primera persona, con el objetivo de dar relieve, credibilidad y profundidad a los hechos relatados. “Démosle a todo esto un último adiós y naveguemos hacia el norte (...) Entramos ahora en un mar verde y opaco (...) más hacia adelante, a través de la bruma de mar, se ve cómo...” (1973, p.65). El lector acompaña así al etnógrafo en su expedición, convirtiéndose en un viajero más. Se trata de una estrategia narrativa parecida a la de Claude Lévi-Strauss en *Tristes trópicos* (1997[1955]), otra obra clásica de la antropología. Aunque el libro empieza con la famosa advertencia “odio los viajes y a los exploradores”, y a pesar de su difícil catalogación, sin duda es una obra que tiene mucho de libro de viajes y de exploración antropológica. Además, *Tristes Trópicos* refleja algo que la etnografía sabe bien desde hace décadas: la necesidad de seguir literalmente los objetos y los

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

sujetos de estudio, idea que Marcus (1995) conceptualizó en términos de *follow the thing* ("sigue la cosa") y *follow the people* ("sigue a la gente").

En este sentido, resulta interesante pensar la monografía – ya sea clásica o actual – como un viaje, eso es, como una condensación no solo de varias formas de movilidad protagonizadas por los antropólogos/as encargados de escribirla, sino también de las ideas, propuestas, conocimientos y debates que provocan.

En cualquier caso, la propuesta de Marcus y su tan celebrada etnografía multisituada tienen sus limitaciones (Hage, 2005). Los etnógrafos/as no siempre tienen la posibilidad o las herramientas para "seguir la cosa" o "seguir a la gente", y eso tiene implicaciones metodológicas importantes. Volviendo a los clásicos no tan clásicos, destaca la polémica obra *El crisantemo y la espada* (2006[1946])⁶, de Ruth Benedict, una investigación de "cultura a distancia" fruto de un encargo de la Oficina de Información de Guerra estadounidense. Concretamente, Benedict escribió el libro durante la Segunda Guerra Mundial con el objetivo de conocer con todo detalle el comportamiento y la mentalidad de la sociedad japonesa. El clima bélico de la época dificultaba que su autora, así como tantos otros etnógrafos/as del momento, se trasladara hasta Japón para recoger datos de primera mano. Así pues, Benedict recurrió a técnicas más propias de la historiografía y de los estudios culturales para reconstruir la cultura japonesa. Literatura, prensa y películas, además de entrevistas a emigrantes japoneses en los Estados Unidos, se convirtieron en su materia prima, sustituyendo la presencialidad del trabajo de campo que Malinowski había instaurado en la disciplina.

Curiosamente, la propia etnografía de Malinowski también es el resultado, un tanto fortuito, de otro conflicto bélico, en este caso de la Primera Guerra Mundial. Su condición de súbdito del Imperio austrohúngaro residente en territorio inglés durante el período de guerra propició su confinamiento – su *inmovilización* – por parte del gobierno británico en un remoto archipiélago del Pacífico. Es en estas condiciones en las que Malinowski realizó su trabajo de campo en las Trobriand.

⁶ En su prefacio de la obra, Ezra F. Vogel dice que "[a]l ser el primer estudio importante que trataba de describir la idiosincrasia y la mentalidad japonesas, *El crisantemo y la espada* se convirtió inmediatamente en un clásico" (2006, p.4).

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Vemos como las tensiones geopolíticas han provocado en algunos casos (in)movilidades inesperadas para los etnógrafos/as, facilitando o frustrando sus posibilidades de realizar trabajo de campo. Pero no solo las guerras condicionan la movilidad y el acceso al campo: Teresa del Valle, pionera de la antropología feminista española, también llegó a Micronesia de cierta casualidad, en su caso como miembro de la Congregación de las Mercedarias Misioneras. Este viaje de juventud se convirtió en el principio de una brillante carrera académica entre Hawái, Barcelona y el País Vasco, con aportaciones fundamentales en los estudios del parentesco y el género (1985).

Existen, pues, un sinfín de catalizadores y barreras a la movilidad de los etnógrafos/as, desde los recursos materiales hasta la calidad de las infraestructuras, pasando por todo tipo de cuestiones administrativas. La "motilidad", entendida como la capacidad de las entidades (bienes, información o personas) de ser móviles (Kaufmann, Bergman y Joye, 2004), está repartida de forma desigual entre aquellos/as que se dedican a la antropología. Aunque esta desigualdad suele darse por sentada, en última instancia es la que determina las (im)posibilidades de hacer trabajo de campo y, por tanto, configura los propios límites de la etnografía.

Reflexión final: incomodémonos y movilicémonos

Este artículo es el resultado de un ejercicio reflexivo en el que hemos abordado un concepto en boga y profundamente complejo como el de las "movilidades" para ver de qué forma están presentes (o ausentes) en los clásicos de la antropología. Esta relectura ha tomado la obra de Bronislaw Malinowski como hilo conductor, haciéndola dialogar con otros textos más o menos fundacionales, más o menos clásicos, pero a nuestro parecer imprescindibles para comprender el desarrollo de la disciplina. A partir del análisis de cuatro dimensiones de la movilidad se ha constatado que, de forma no siempre explícita ni consciente, ésta ha sido parte de la antropología desde sus orígenes. Las relaciones sociales y los imaginarios culturales que genera y estudia son el resultado, en gran medida, de todo tipo de movimientos, circulaciones y desplazamientos.

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Ya sean poblaciones nómadas con sus rebaños, órganos que cruzan fronteras, notas al pie, noticias, objetos que se intercambian en circuitos rituales, o etnógrafos/as en busca de un campo donde llevar a cabo sus investigaciones, la antropología (re)produce y se nutre de todo tipo de movilidades. Analizar las condiciones en las que éstas se manifiestan, se viven y se dotan de sentido permite seguir ampliando sus horizontes.

Sin embargo, parece que, hasta día de hoy, la antropología no ha sido capaz de capturar todas estas movilidades bajo una perspectiva y un vocabulario comunes; o simplemente ha priorizado cuestiones supuestamente más relevantes en otros momentos históricos. A pesar de sus limitaciones (Franquesa, 2011), la reciente aparición del “paradigma de las movilidades” (Sheller y Urry, 2006) se presenta como un pretexto inmejorable para mirar atrás con lentes renovadas. Revisitar los clásicos resulta un ejercicio necesario que permite poner en práctica las “epistemologías de la ignorancia” (Tuana, 2006), trabajando con aquello que creemos saber, pero que en realidad desconocemos. Desde esta perspectiva encontramos que los clásicos son una valiosa fuente no solo para comprender los orígenes y el “canon” de la disciplina, sino principalmente, para explorar fenómenos contemporáneos con miradas “viejas” a la vez que nos hacemos nuevas preguntas sobre realidades que llevamos décadas tratando de interpretar.

Este ejercicio trae consigo la necesidad de problematizar las obras presentadas como clásicas. Eso es, hay que analizar de forma crítica desde las condiciones en las que éstas se escribieron hasta sus aportaciones más celebradas. Esta disección minuciosa de los clásicos pone inevitablemente sobre la mesa una cierta incomodidad inherente a la disciplina: el colonialismo, la voz etnográfica, el relativismo, el patriarcado, etc. aparecen como algo más que ideas abstractas o contenidos de asignaturas de primer curso. Se manifiestan con toda la textura y la violencia posibles, dificultando su omisión o minimización. La decisión consciente de no eludir estas cuestiones en el artículo tiene que ver con nuestra voluntad de revisitar los clásicos precisamente a través de la incomodidad antropológica. Una incomodidad que no planteamos en términos de nueva crisis de reflexividad ni de relativismo paralizante, sino más bien en clave de respuesta, de acción, de

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

movilización.

Que la antropología sea capaz de generar, o de seguir generando, incomodidad como vehículo para la movilización puede convertirse en uno de sus objetivos. Con movilización nos referimos a la activación en un sentido político de los agentes y actantes que configuran la disciplina: estudiantes, profesores/as e investigadores/as, pero también notas de campo, transcripciones, publicaciones, debates y críticas más o menos incómodas. Recuperando la etimología del término (*mobilis*, que puede ser movido; *-izar*, convertir en; *-ción*, acción, efecto), reivindicamos una antropología que permita que pasen cosas distintas, que expanda su campo de acción y plantee nuevos escenarios para el mundo que habitamos. Revisitar el kula para comprobar que, además de infinitas movilidades, la antropología es una potencial amalgama de movilizaciones, resulta una lección ilusionante. Cómo queremos que se articulen estas movilizaciones es un trabajo colectivo del que esperamos poder participar.

Agradecimientos

El presente artículo parte de nuestra participación en el panel “¿Revisitar a los clásicos? El papel de los conceptos y los análisis antropológicos en la investigación contemporánea” en AIBR 2018. Agradecer a Ignacio Fradejas-García su coordinación, así como a todas las panelistas y asistentes por sus aportaciones.

Este artículo se ha llevado a cabo en el marco de la siguiente financiación:

Violeta Argudo-Portal, beca doctoral “La Caixa” (ID 100010434). Código de la beca LCF/BQ/DE17/11600017. Programa de doctorado *Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo*, Universitat Autònoma de Barcelona.

Miquel Martorell Faus, ayuda para la contratación de personal investigador novel (FI) de la AGAUR. Referencia: 2017 FI_B 00363. Programa de doctorado en Antropología Social y Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona.

Bibliografía

Ahmed, S. (2013). Making Feminist Points [feministkilljoys Blog]. Recuperado de

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

<https://feministkilljoys.com/2013/09/11/making-feminist-points/>

Benedict, R. (2006) [1946]. *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza Editorial.

Buxó, M.J. (2013). Del bilingüismo a la bioética: MariaJesusBuxó, un ejemplo de antropología polivalente. *Perifèria*, 18(2), 1-31.

Davy, M. (1922). *La FoiJurée: étudesociologique du problème du contrat: la formation du liencontractuel*. Paris: Travaux de L'AnnéeSociologique.

Del Valle, T. (Dir.) (1985). *Mujer vasca: imagen y realidad*. Barcelona: Anthropos.

Egloff, J.B. (1978). The Kula Before Malinowski: A Changing Configuration. *Mankind*, 11, 429-435. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.18359310.1978.tb00671.x>

Evans-Pritchard, E.E. (1992) [1940] *Los nuer*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Franquesa, J. (2011). "We've lost our bearings": Place, tourism, and the limits of the "mobility turn." *Antipode*, 43(4), 1012-1033. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2010.00789.x>

Geertz, C. (1972) Juego Profundo: Notas en la Pelea de Gallos Balinesa. *Daedalus*, 101(1), 1-37.

Glick Schiller, N. y Çağlar, A. (2009). Towards a comparative theory of locality in migration studies: Migrant incorporation and city scale. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(2), 177-202. DOI: <https://doi.org/10.1080/13691830802586179>

Glick-Schiller, N. y Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200. DOI: <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>

Glick-Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Glick-Schiller, N., Çağlar, A. y Guldbrandsen, T. C. (2006). Beyond the ethnic lens. *American Ethnologist*, 33(4), 612–633. DOI: <https://doi.org/10.1525/ae.2006.33.4.612>.

Hage, G. (2005). A not so multi-sited ethnography of a not so imagined community. *Anthropological Theory*, 5(4), 463–475. DOI: <https://doi.org/10.1177/1463499605059232>

Hallowell, A. I. (1965). The history of anthropology as an anthropological problem. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 1(1), 24–38.

Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.

Ingold, T. (2001). The use and abuse of ethnography. *Behavioral and Brain Sciences*, 24(2), 337–337.

Ingold, T. (2008). Anthropology is not ethnography. *Proceedings of the British Academy*, 54(2007), 69–92.

Jackson, L.J. (2017). Bewitched by Boas. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 7(3), 18–22.

Kaufmann, V., Bergman, M. M. y Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745–756. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2004.00549.x>

Lévi-Strauss, C. (1996) [1964]. *Mitológicas* (vols.1-4). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Lévi-Strauss, C. (1997) [1955]. *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Lévi-Strauss, C. (2003) [1962]. *El totemismo en la actualidad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). A Transnational Social Field. *International Migration Review*, 38(3), 1002–1039. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x>

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

Lisón Tolosana, C. (2004) [1971]. *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Akal.

Lock, M. (2002). Human Body Parts as Therapeutic Tools: Contradictory Discourses and Transformed Subjectivities. *Qualitative Health Research*, 12(10), 1406–1418. DOI: <https://doi.org/10.1177/1049732302238751>

MacGaffey, W. (1993). Astonishment and power. The eyes of understanding: Kongo minkisi. En MacGaffer, W., Harris, D.M., Williams, H.S y Driscoll, C.D. (Eds.) *Astonishment and power*. Washington, DC: Smithsonian Institution National Museum of African Art, 21-103.

Malinowski, M. (1989) [1967]. *Diario de campo en Melanesia*. Gijón: Jucar.

Malinowski, M. (1973) [1922]. *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Ediciones Península.

Marcus, G.E. (1995). Ethnography in / of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.24.1.95>

Mauss, M (2016). *The Gift: Expanded Edition* (J. Guyer, Trad.). Chicago: HAU Books.

Mauss, M. (1925). *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. L'Année Sociologique.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: KATZ.

Mooney, J. (1892). *The ghost-dance religion and the Sioux outbreak of 1890*. Washington, D.C.: US Government Printing Office.

Nader, L. (2011). Ethnography as theory. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 1(1), 211-219. DOI: <https://doi.org/10.14318/hau1.1.008>

Narotzky, S. (2016). El proyecto en el modelo: Reciprocidad, capital social y la política del realismo etnográfico. *(con)textos Revista d'Antropologia i Investigació Social*, 6, 89-99.

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

- Ribeiro, G. L. (2011). Antropología de la globalización: Circulación de personas, mercancías e informaciones. *Cuaderno Urbano*, 10(10), 159–186.
- Salazar, N. B. (2017). Key figures of mobility: an introduction. *Social Anthropology*, 25(1), 5–12. DOI: <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12393>
- Scheper-Hughes, N. (2001). Bodies for Sale – Whole or in Parts. *Body & Society*, 7(2–3), 1–8. DOI: <https://doi.org/10.1177/1357034X0100700201>
- Scheper-Hughes, N. (2004). Medical anthropology, activists and intellectuals: an interview with Nancy Scheper-Hughes (Sousa, L.G., entrevistadora). *Antropología Portuguesa*, 29, 205–214.
- Scheper-Hughes, N. (2008). The Last Commodity: Post-Human Ethics and the Global Traffic in “Fresh” Organs. En Ong, A. y Collier, J.S. (Eds.) *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems*. Hoboken, NJ: Blackwell Publishing, 145–167.
- Sharp, L. A. (2000). The commodification of the body and its parts. *Annual review of anthropology*, 29(1), 287–328.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207–226. DOI: <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Stoller, P. (2017). You can’t walk where there is no ground. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 7(3), 34–38. DOI: <http://dx.doi.org/10.14318/hau7.3.002>
- Strathern, M. (2004). *Partial Connections* (ed.rev). Lanham: Altamira Press.
- Strathern, M. (2018). Infrastructures in and of ethnography. *ANUAC*, 7, 49–69. DOI: <https://doi.org/10.7340/anuac2239-625X-3519>
- Tuana, N. (2006). The speculum of ignorance: The women's health movement and epistemologies of ignorance. *Hypatia*, 21(3), 1–19.
- Urry J. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.
- Vermeulen, N., Tamminen, S. y Webster, A. (Eds.). (2012). *Bio-objects: Life in the*

Violeta Argudo-Portal y Miquel Martorell-Faus, *Kula revisited: De las movilidades en los clásicos a la movilización de la antropología*, Perifèria 24(1), junio 2019

revistes.uab.cat/periferia

21st Century. Londres: Routledge.

Weiner, A. B. (1976). *Women of value, men of renown. New perspectives on Trobriand Island exchange*. Austin: University of Texas Press.

Wimmer, A. y Schiller, N. G. (2002). Methodological nationalism and the study of migration. *European Journal of Sociology*, 43(2), 217–240. DOI: <https://doi.org/10.1017/S000397560200108X>

Young, M. W. (1984). The intensive study of a restricted area, or, why did Malinowski go to the Trobriand Islands? *Oceania*, 55(1), 1-26.

Young, M.W. (1979). *The ethnography of Malinowski*. Londres y Nueva York: Routledge.

Young, M.W. (1998). *Malinowski's Kiriwina. Fieldwork photography, 1915–18*. Chicago: University of Chicago Press.